

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

“Revolución Informática y Paradigma Urbano”.

Florencia Diaz.

Cita:

Florencia Diaz (2004). *“Revolución Informática y Paradigma Urbano”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/750>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Revolución Informática y Paradigma Urbano”

Florencia Diaz

Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A.

florendiaz@hotmail.com

Resumen

Las ciudades son un exponente de las formas de producción prevalecientes en un determinado período, son asimismo ámbitos de construcción de subjetividades aportando, para ello, recursos materiales y culturales. A lo largo de este trabajo se desarrollará una descripción de las transformaciones acaecidas en el sistema urbano a partir de la incidencia de las nuevas tecnologías de la información en la estructura laboral. Debido a la variedad según el contexto histórico e institucional específico de cada zona se ha decidido acotar el estudio a los Estados Unidos de Norteamérica. Ahí es donde se desarrolla en primer lugar la “revolución tecnológica” y donde por lo tanto se encuentran las características más evidentes de las consecuencias del proceso. De ello no se pretende efectuar una traslación mecánica de las aseveraciones formuladas a diferentes contextos. Sin embargo, consideramos imprescindible la abstracción de los ciertos aspectos socio culturales como condición para la expansión de estas tecnologías.

Introducción:

Es necesario comenzar definiendo nuestros tres conceptos centrales. Por *sistema urbano*¹ se entiende la estructura y el patrón generalizado de las ciudades determinados por su base económica, crecimiento e interacción. Este sistema está

compuesto por formas urbanas, que hacen referencia a la morfología de las ciudades reflejando su estructura social, sus estilos arquitectónicos, su sistema de transporte y, por último, su estructura legal de propiedad. Con el término de *tecnologías de la información*, cuya propagación ha alcanzado su auge a partir de la década del setenta, se designa, según Castells, un sistema altamente integrado de tecnologías de microelectrónica, telecomunicaciones, informática cuyas funciones se centran en el procesamiento de la información, decodificación, almacenamiento, manipulación, transmisión y reprogramación. Esta es tan solo una primera definición que luego será ampliada pertinentemente recuperando sus dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales inherentes. Ahora bien, la existencia de un lenguaje digital en común, que posibilita la interconexión de las tecnologías específicas, junto con sus decrecientes costos, hace viable su difusión masiva en todos los ámbitos de la vida, en donde es central las relaciones laborales. La *estructura laboral* indica un conjunto de diversos perfiles ocupacionales regidos por la primaria distinción entre ocupados, desocupados e inactivos. Los perfiles ocupacionales que conforman la estructura laboral de la “nueva economía” están signados por el empleo de trabajadores eventuales, de trabajadores de jornada parcial, los servicios empresariales (servicios subcontratados) y el autoempleo. En este sentido, Brenner ofrece los siguientes porcentajes en base al condado de Santa Clara (EEUU) entre 1984 y 1997 señalando el aumento que se produjo entre estas categorías de empleo: 150% el empleo de trabajadores eventuales, 21% de trabajadores de jornada parcial, 152% los servicios empresariales (servicios subcontratados) y 53% el autoempleo. Esto implica que la mano de obra contingente alcanza entre un 34% y 51% de la mano

de obra total. Las modificaciones aquí experimentadas pueden ser mejor descritas como un creciente proceso de polarización estructural que halla expresión en la consolidación de nuevas formas urbanas.

Es conviene ampliar la definición dada de tecnología. En principio se rechaza la visión de éstas tecnologías como instrumentos o herramientas neutralmente valorativas. Estas han nacido dentro del modo de producción capitalista y por lo tanto se les ha asignado como función esencial el aumento de productividad y la reducción de los tiempos de rotación, en suma, el incremento de la tasa de plusvalía. Son, más precisamente, portadoras de la concepción del mundo correspondiente con el modo de producción capitalista, sus valores, su ideología. Pero entonces, también, de sus contradicciones.

1.

Ahora bien, la crisis de petróleo en 1973 significó una restricción a su acceso a causa del incremento de su precio. La elite económica de Estados Unidos, fuertemente perjudicada por el alza del petróleo, al basarse su actividad fundamentalmente en la industria, se volcó vehementemente a la búsqueda de fuentes de energía alternativas. Esto era, a su vez, estimulado desde el Estado que hacía de las políticas científicas una de sus prioridades. El resultado fue el surgimiento de un conjunto de innovaciones tecnológicas, especialmente en lo que se refiere a las comunicaciones, que hacían, según Castells, de la información su principal materia prima.

Por su parte, la historia de la génesis de Internet es producto del esfuerzo por parte de Estados Unidos de crear vías de comunicación indestructibles ante la posibilidad de un ataque nuclear por parte de su adversario durante la guerra fría.

La clave para la indestructibilidad residía en el éxito alcanzado en evitar la dependencia de algún centro de control, es decir, la descentralización era esencial. Esto se constituyó en la base material del proceso de globalización, posibilitada además por la desestructuración de una geopolítica polarizada a partir del declive de la Unión Soviética y la emergencia de nuevos centros de poder. Ya en los ochentas las innovaciones tecnológicas comienzan a ser aplicadas en la actividad productiva en los centros capitalistas. Durante más de un siglo se encuentra ausente de la base tecnológica industrial, agrícola y extractiva, a pesar de experimentar un proceso de progresivo perfeccionamiento, todo cambio cualitativo. Sin embargo esto se ve alterado por el desarrollo de tecnologías de la información cuya novedad consistirá en la posibilidad de la intercomunicación a partir de la existencia de un lenguaje digital universal que permite crear un complejo tecnológico otorgando mayor flexibilidad a la producción. Ello permite prescindir del modelo fordista con su cadena de montaje, requerido por las operaciones estandarizadas de la maquinaria industrial. Esta tecnología, mucho más compacta y flexible, permite reducir el aparato fabril predominante en la época de posguerra. Demandan una menor cantidad de mano de obra y un obrero capaz de realizar distintas tareas, distinto del obrero fordista perpetuo ejecutor de una simple tarea. Otra innovación es la posibilidad de superar la necesidad de un mercado masivo homogéneo para la obtención de lucro. Así las fábricas poseen suficiente flexibilidad pueden incrementar su tasa de rentabilidad mediante la producción de series más pequeñas de productos relativamente diversificados dirigidos a mercados segmentados.

A su vez es necesario entender a que se debe la disminución de la tasa de crecimiento económico a nivel del capitalismo mundial (Astarita: '70s=3.8%, '80s=2.7%, '90/'91/'92= 1%). Esto es el resultado de una disminución relativa de la tasa de ganancia del sector productivo industrial sobre el cual se basaba principalmente el crecimiento económico. El ahorro de los sectores capitalistas tiende entonces a dirigirse al mercado financiero que ofrece mejor oportunidad para su valorización. A su vez el mercado financiero se ha fortalecido por las nuevas redes de comunicación a nivel global que se han generado. El capital financiero, gracias a su movilidad, es mas compatible con el proceso de globalización que se esta consolidando. De acuerdo con esto muchos autores concuerdan en resaltar la ampliación del sector de servicios, el crecimiento de las ocupaciones ejecutivas y profesionales y la relevancia que ocupa la información como los rasgos definitorios de la estructura laboral. Asimismo, es preciso rescatar el importante papel que jugaron los modernos dispositivos organizativos que se valieron de estas novedosas tecnologías para modificar la tradicional estructura burocrática de las grandes empresas. Frente a la crisis económica mundial las empresas buscan transformarse con el fin de reducir la incertidumbre causada por los cambios económicos, tecnológicos e institucionales. Para ello era vital incrementar la posibilidad de flexibilidad en el proceso productivo, de comercialización y gestión. De estas necesidades emergió el "modelo de producción escueta" donde se suplanta obreros, automatizando su trabajo y eliminando capas directivas. Este es tan solo un modelo entre otros que modifica la logística propia de la rígida burocracia con su integración vertical y división técnica del trabajo. Un modelo de organización señalado como el de mayor

innovación se refiere al modelo Cisco (red de redes). Sus pilares son la relación de la empresa con sus componentes claves y conexión en red para la circulación de información. De esta manera la comunicación con sus clientes y empleados se realiza en gran medida a través de Internet. Este proceso ha dado lugar a la emergencia de la “empresa red” definida por Castells como “aquella forma específica de empresa cuyo sistema de medios está construido por la intersección de segmentos de sistemas autónomos de fines”

Es preciso recalcar que dicha senda de desarrollo resulta de un conjunto de decisiones políticas desarrolladas en el seno del proyecto de reestructuración económica propuesta por lo que se dio en llamar el consenso de Washington. Castells prefiere la utilización del concepto de informacionalismo antes que posindustrialismo debido a su resistencia a avalar la hipótesis apresurada de la decadencia de la industria y la manufactura. Aquellas industrias que cuenten con el capital y los recursos suficientes se reubican en locaciones que les ofrezcan mayores posibilidades de rentabilidad consolidando así un proceso de concentración muy intenso. En general se sitúan en países periféricos en los cuales le son otorgados una serie de privilegios (flexibilidad laboral, leyes de protección laboral precarias, ausencia de seguridad social) al considerarse vitales como “inversores externos”. Asimismo también es posible observar que, si bien es respaldada la aseveración del crecimiento relativo ocupaciones profesionales y altamente calificadas, se ha percibido un intenso incremento en las ocupaciones de servicios inferiores, precarias y escasamente calificadas. El resultado de ello es la emergencia de una estructura social cada vez más polarizada. En este sentido

cabe destacar el aumento vertiginoso de la pobreza y desigualdad en Estados Unidos.

Es importante profundizar sobre las transformaciones de las cuatro dimensiones del proceso laboral mencionadas en la introducción. Los cambios operados sobre dichas dimensiones pueden ser resumidas de la siguiente manera: 1- la jornada laboral se flexibiliza modificándose la estabilidad horaria previamente vigente (de 9 a 5- 5días) 2- la relativa estabilidad laboral se derrumba dada la predominancia de contratos de trabajos fijados en torno a tareas a realizar. 3- se incrementa de la ubicación de trabajadores fuera de sus centros de trabajo ya sea en sus hogares privados o en empresas subcontratadas por la compañía en la cual trabaja. 4- el tradicional contrato social entre trabajador y empleador entra en decadencia.

En suma todos estos factores contribuyen a consolidar un proceso de individualización del trabajador, dentro de una progresiva polarización estructural fundada sobre la creciente brecha entre los sectores de mayor y menores ingresos. En palabras de Castells “la nueva organización social y económica basada en las tecnologías de la información pretende descentralizar la gestión, individualizar el trabajo, personalizar los mercados y, por lo tanto, segmentar el trabajo y fragmentar las sociedades”. La posibilidad de redefinir la relación entre capital y trabajo, mediante estas tecnologías de información, de forma tal que permita la reunión y dispersión de la mano de obra para proyectos específicos en el momento y lugar cualquiera es decisivo. Así el incremento de la flexibilidad es el resultado, bajo este sistema de producción, de la precarización laboral donde la mayor indefensión de la mano de obra reduce su capacidad de negociación y de resistencia. Es por eso, que Castells, argumenta que si bien el fenómeno de la

polarización social es cada vez más evidente subyace a el una profunda “desagregación del trabajo”.

Ahora pasaremos a las implicaciones de estas tendencias en la modificación del espacio urbano.

2.

Las ciudades constituyen el escenario en donde los actores sociales encuentran los recursos económicos, sociales, simbólicos, en los cuales producen y reproducen sus identidades colectivas e individuales. Resulta oportuno introducir un pequeño recorrido histórico de las transformaciones experimentadas en el espacio urbano estadounidense con el propósito de hallar continuidades que nos auxilien en evitar ser encandilados por la “novedad tecnológica” al preguntarnos como la individualización del trabajo y fragmentación de las sociedades repercute en la formas urbanas descentralizadas y la declinación del espacio publico, escenarios de construcción de identidades colectivas.

Comenzando desde el año 1921 podremos observar someramente un periodo considerable permitiéndonos trazar un registro sincrónico. Nuestra fuente² divide la secuencia histórica urbana en los siguientes períodos:

1921/1945: La principal innovación será la de “motor de combustión interna”. Peter Hall caracteriza la estructura de las grandes ciudades norteamericanas previo a la segunda guerra mundial como conformadas por un masivo empleo de “white collar” en el centro, luego un gran anillo de suburbios desde los cuales los sujetos se trasladaban diariamente a sus trabajos en el centro de la ciudad, y un “interspread” de fabricas junto con sus propias áreas residenciales. La dependencia del transporte público era fundamental. También es un momento

fuertemente marcado por la depresión económica dando lugar a una reestructuración corporativa que afecta en gran medida el desarrollo urbano. Esta reestructuración involucra una integración económica horizontal, vertical y diagonal. Ellas hacen referencia respectivamente a la compra por parte de las compañías de sus competidores para disminuir la competencia, a la compra de compañías proveedoras y a la compra de compañías no relacionadas con la actividad de la entidad que la adquiere. El proceso tiene como resultado un primer proceso de disociación de la toma de decisión de las corporaciones de las ciudades.

1946/1972: Hall señala que en los 50s la suburbanización comienza a exceder el radio de alcance del transporte público consolidándose un fenómeno característico de la cultura norteamericana: “la cultura del automóvil privado”. Ello vuelve imprescindible la construcción de un sistema de autopista interestatal. En la medida en que estas mejoran, facilitando un radio de acceso mayor, se produce una reubicación de empresas de acuerdo con las posibilidades óptimas de costos de tierra, trabajo, energía e impuestos. El proceso de descentralización del empleo implica generalmente la reubicación de los grandes complejos manufactureros cerca de las autopistas y las empresas de alta tecnología en las cercanías de los aeropuertos. Simultáneamente existe una consolidación metropolitana a causa de la reorganización corporativa, ya señalada en la fase anterior, y el requerimiento de una importante reserva de trabajadores cualificados en detrimento del trabajador no cualificado, quienes comenzaran a tornarse en un obstáculo desde la mirada de los sectores dominantes.

1973/1983: Como ya mencionamos la crisis del petróleo marcó un cambio de rumbo exacerbando la competencia a nivel global de las empresas capitalistas. Se produjo la “revolución tecnológica”. Las industrias, bajo el pretexto de aumentar la productividad para incrementar la competitividad, se desregularizan. Los gobiernos de las ciudades entran en decadencia a causa de la marcada crisis fiscal disminuyendo el presupuesto para los programas urbanos. Se observa una corriente emigratoria de las ciudades, las instalaciones se tornan obsoletas. Las ciudades que más se ven afectadas por estas transformaciones son aquellas cuyas economías dependían del dinamismo de su cinturón industrial, en este sentido, las áreas más afectadas son las de Atlanta, Okaland, etc. En contraste prosperan las áreas descentralizadas como por ejemplo Detroit suburbano. El incremento más significativo es el del comercio especulativo y las inversiones en tecnología.

Así vemos como los patrones cotidianos consolidados durante el periodo fordista, que las ciudades sustentaban, han variado según dos tendencias subyacentes contrapuestas pero complementarias. En primer lugar, como ya señalamos, la descentralización del espacio urbano, posible gracias a una estrategia de aplicación en el ámbito productivo y circulatorio de las nuevas tecnologías. En segundo lugar, ha quedado demostrada la imprescindible de las grandes aglomeraciones como puntos vitales para la necesaria intercomunicación de esta economía de red. Estas tendencias responden respectivamente a dos maneras distintas de transmisión de la comunicación: vía electrónica y cara a cara.

Asimismo se desprende de estas tendencias el carácter socio-económicos que parecen marcar los procesos. Los sectores medios parecen ser quienes se

convierten en los habitantes privilegiados de las edge cities, technoburbs, etc. mientras que los sectores altos y bajos conviven sin mediación en las grandes ciudades o “mega ciudades”. Ello es un indicador adicional que permite corroborar la relación existente entre las desigualdades de clase y las posibilidades de acceso, generación y distribución de la información. Comenzaremos brindando una descripción del primer fenómeno observado.

Edge city fue un término acuñado en los 80s, por Joel Garreau, para describir las emergentes aglomeraciones que observaba en áreas adyacentes a los grandes centros urbanos, especialmente, de Boston, Nueva York, Atlanta, California del Sur, la Bahía de San Francisco. Los criterios empíricos fundamentales destacados por Garreau para la identificación de las edge cities son básicamente la existencia de numerosas oficinas y tiendas en alquiler (ocupación de mas de 465.000 y 56.000 de metros cuadrados respectivamente) y el predominio del número de lugares de trabajo sobre las unidades residenciales. En cuanto al sistema de comunicación, específicamente de transporte, que las vincula no prevalece el subte o trenes, sino las autopistas, rutas aéreas y antenas parabólicas. El interés en el estudio de este fenómeno hace eclosión en los 80s donde cobran auge las teorías acerca del fin de las ciudades sustentadas en datos demográficos que señalan el constante descenso de la población. Se registraban para los fines de los noventa en Estados Unidos, según Améndola, 200 edge cities, representando dos tercios del espacio de oficinas existentes. Las edge cities, technoburbs, tecnópolis son medios de innovación industrial orientados a la alta tecnología. Surgen principalmente por la reunión por parte de algún tipo de empresariado institucional de capital (dispuesto a realizar inversiones riesgosas en alta

tecnología), trabajo (generalmente científicos e ingenieros cualificados) y materia prima (conocimiento relacionado con campos de aplicación importantes) constituyéndose así una forma particular de organización social. Una forma de organización social que promueve precisamente la disociación entre la cercanía espacial y las funciones de la vida cotidiana. El aumento de aparatos tecnológicos en las viviendas particulares, el uso de internet para actividades laborales, comerciales, de entretenimiento, etc. permiten un proceso de abstracción de las distancias y por ende del contexto en el que uno se encuentra. En otras palabras las localidades se destraban de sus significados geográficos, culturales e históricos a partir de su necesidad de mantenerse en conexión estrecha, a través de las redes informáticas, con sectores productivos lejanos. A su vez existe un proceso destacado por Ito que implica una progresiva profundización de lo que este denomina “sociedad segmentada” a partir de la diversificación y especialización se fragmentan los colectivos sociales en función de sus estilos de vida. Asimismo las edge cities plantean atracciones que las ciudades no pueden ofrecer: el sentimiento de seguridad y una comunidad homogénea. Esta última exigencia se corresponde con la conclusión de Ito sobre la sociedad segmentada pues exacerban las dificultades para pensar y convivir con “lo diferente”

Para resumir debemos resaltar que el surgimiento de las edge cities es el corolario de partes yuxtapuestas emergidas en diversos momentos alrededor de distintos núcleos empresariales. Por ello la extensión de dichas ciudades no sólo es considerablemente amplia sino que más importante es su profunda segmentación y fragmentación. De esta manera, según Améndola, se ha ido construyendo un nuevo escenario territorial en el cual se observa una tendencia a la formación de

un continuum urbano compuesto de ciudades grandes, ciudades pequeñas y pueblos. Asimismo Castells afirma que “los criterios de conexión y de accesibilidad tienden a sustituir a los de distancia, el concepto de red se convierte en central para redefinir analíticamente el territorio”. Es imprescindible no olvidar como lo establece Sassen el hecho de que esta tendencia de dispersión se realiza bajo la concentración continua de la propiedad y de las condiciones de un disciplinamiento social. Así a pesar de que el potencial para la dispersión geográfica se maximiza también se han generado nuevas demandas de centralización territorial de las operaciones administrativas y control de alto nivel. De acuerdo con lo establecido sobre la materia por Sassen, son las empresas dedicadas a ocupaciones más convencionales, cuyos mercados principales son del orden regional o nacional, las que poseen mayores oportunidades para ubicar sus instalaciones fuera de las grandes urbes. Sin embargo al tratarse de actividades de acentuada dimensión innovadora y competitiva, fuertemente orientada a los mercados mundiales, se vuelve una necesidad su ubicación en los centros capitalistas. Ello se debe a dos causas fundamentales. Por un lado es en las grandes ciudades donde se vuelve posible un ámbito cultural en el cual se afiance el cosmopolitismo de las nuevas clases profesionales y gerenciales que viven simbólicamente en un marco global de referencia, imprescindible para promover su necesaria cohesión social. Por otro lado, es allí donde se encuentra la infraestructura y los procesos laborales necesarios para el establecimiento de sistemas económicos globales pues dada la complejidad, diversidad y especialización crecientes de los servicios requeridos resulta más eficiente la contratación de firmas especializadas antes que de profesionales que trabajen

permanentemente en la empresa. Por lo tanto la fisonomía de las ciudades tradicionales ha sido alterada por las nuevas necesidades de una economía mundial y por las posibilidades de re-apropiación del espacio liberado por la tendencia de descentralización que implicó el abandono de áreas industriales, de escuelas, de viejas zonas residenciales. Así las megaciudades o ciudades nuevas se construyen sobre las ruinas de las “ciudades de la producción”. A su vez estas han experimentado una fuerte concentración de poder en tanto se erigen como centros de coordinación y control al concentrar las funciones de mando y los “instrumentos financieros y servicios especializados” requeridos tanto por las multinacionales como por los gobiernos. Sassen afirma que las “ciudades mundiales” son fundamentales como centros de producción para industrias basadas en la información. En este sentido el proceso mercantil de las ciudades está basado principalmente, a diferencia de los ocurrido previo a la década de los 70s donde el acento estaba puesto en bienes y mercancías, en la transacción de informaciones y símbolos.

A partir de lo expuesto es posible inferir que las megaciudades han experimentado un proceso de gentrificación donde se ha reestructurado la infraestructura de acuerdo a las necesidades de sectores con grandes recursos financieros y culturales. El proceso de gentrificación es un esfuerzo por parte de los sectores más acomodados de sentirse en “su hogar” en las megaciudades mediante la construcción de una ambiente de acuerdo a sus estilos, gustos, valores, etc. Ahora bien, son también las megaciudades donde se ubican los sectores de menores recursos que tienden a ser ocultados y negados por los nuevos programas de planificación urbana. En este sentido, Castells indica que una de las

peculiaridades que definen estos nodos fundamentales de la economía “es estar conectada globalmente y desconectada localmente”. La integración del sistema económico, social y simbólico a nivel regional e internacional se efectúa a través de dichos nodos que permiten el flujo de la información pero, sin embargo, se aísla de las poblaciones locales, consideradas por los sectores dominantes como económicamente superfluas y socialmente amenazantes. Asimismo la coexistencia entre los polos complementarios y antagónicos de la estructura social se efectúa sin la mediación que previamente proveía la clase media que, en su gran mayoría, ha huido de las grandes ciudades. Así se alienta, desde diversos sectores, un estado de paranoia insinuándose constantemente la posibilidad de la irrupción de brotes de violencia en los entrecruzamientos cotidianos de los espacios públicos. Por lo tanto para que el conflicto no escape su estado de latencia se llevan adelante grandes esfuerzos en reprimirlos mediante la privatización de los dichos espacios. Ello ha dado lugar a la construcción de una tipología del “espacio público selectivo”. Mencionaremos algunos como ejemplos de esta “arquitectura defensiva”: “Stealthy space” (consisten en lugares camuflados difícilmente visibles) “espacio blindado” (se encuentra cercado por barreras que desmotivan al visitante) “espacio incómodo” (presenta múltiples medios de disuasión como por ejemplo un parque con asientos incómodos, sistema de riego automático, etc).

Estas transformaciones pueden ser comprendidas como la culminación de un proceso que comenzó en los albores de la modernidad. Las ciudades medievales estaban formadas por pasajes laberínticos y espacios ocultos como forma de protección frente a la posible amenaza de extraños, entre lo cuales cabe señalar a

la monarquía. Bauman afirma que “los poderes premodernos eran incapaces de interpretar realidades legibles solo para sus súbditos debiendo actuar como fuerzas foráneas y hostiles.” Es por ello que al comienzo de la modernidad un objetivo fundamental de los sectores dominantes consistió en la imposición de patrones estandarizados obligatorios para neutralizar toda contingencia. El modelo de perfección de las ciudades en la modernidad estaba signado por la regularidad, uniformidad, homogeneidad y transparencia como virtudes imperiosas. Ello permitía reducir la incertidumbre generada por la incapacidad de parte de los sectores dominantes de observar y en consecuencia predecir las acciones ajenas. Una vez logrado la regularización del espacio urbano se hallaban estos sectores en una posición que le permitió reinstalar estos pasajes oscuros y ocultos en su propio favor.

Conclusión

A lo largo de este trabajo se ha intentado destacar la conexión existente entre las transformaciones en la estructura laboral y la morfología del sistema urbano, dentro de un proyecto capitalista de reestructuración regresiva de la propiedad. Esta problemática implica la necesidad de reflexionar sobre las relaciones sociales de poder y dominación y los procesos de construcción de identidades colectivas.

Uno de los principales recursos necesarios para la producción y reproducción de un sistema de dominación consiste en la capacidad de predicción. Bauman ha establecido claramente que “la manipulación de la incertidumbre es la esencia de lo que está en juego en la lucha por el poder”. Los sectores dominantes económica y socio-culturalmente han experimentado una

concentración de la propiedad diversificando de sus estrategias productivas y volcándose a la especulación financiera haciendo uso de aplicaciones tecnológicas orientadas a hacer efectivo el proyecto de reestructuración de capital. Asimismo se localizan físicamente en las grandes ciudades que han encontrado su nueva función como nodos de esta economía de flujos. Así estos sectores mantienen firmemente dentro de sus rangos de posibilidades la concentración de las ventajas a partir de la obstaculización en las posibilidades de ser predichas sus acciones por parte de los demás actores desde una visión global. De esta manera han obscurecido aún más su accionar estratégico fortaleciéndose su ilegibilidad por parte de los “locales”. Los sectores medios han “migrado” hacia los tecnoburbs o edge cities. Estos han hecho suyo el lema del “refugio en el hogar” dando lugar al proceso de fragmentación del trabajo auspiciando la conclusión de Ito de la emergencia de la sociedad segmentada. Principalmente se ven impedidos de trazar perspectivas laborales y contar con los recursos materiales y simbólicos para dar lugar a una comprensión más global del proceso en el que se ven insertos. Las formas urbanas de las edge cities, con su ausencia de centros, se encuentra a la par con la ausencia de la percepción de centros de decisión, dificultado por su carácter aparentemente difuso. Cada vez con mayores posibilidades de realizar su desempeño laboral, interconectado en red, pero aislado físicamente, los vínculos establecidos dan lugar al surgimiento de nuevas formas de construcción de identidades colectivas en el espacio cibernético. Por último es imprescindible hacer referencia a los “locales”. Como se ha mencionado el acceso a Internet y demás tecnologías de la comunicación contienen y reproducen una lógica excluyente según el statu socio-económico,

sexo, etnia, etc. Es decir que implica una determinada homogeneidad cultural que permita la comunicación a la cual se encuentran más adaptados los sectores dominantes y en menor medida los medios. Es por ello que quienes no tienen acceso a estos recursos simbólicos se encuentran fuera de las transformaciones acaecidas como participantes aunque viven sus consecuencias como pacientes. Los locales de las ciudades globales se convierten en prueba viviente de la limitación del progreso y la perfectibilidad. Es la selección de Estados Unidos como principal referencia empírica de dicho fenómeno permite observar como el crecimiento de las desigualdades se deben no a “errores” o “incapacidades” de los países periféricos sino que es evidencia de las contradicciones inherentes de su propio desenvolvimiento.

Bibliografía:

- Amándola, Giandoménico. – La ciudad posmoderna. Madrid : Celeste Ediciones, 2000
- Argumedo, Alcira. – Los silencios y las voces en América Latina. Buenos Aires : Ediciones del pensamiento nacional, 2000
- Bauman, Zygmunt. – La globalización: consecuencias humanas. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 1999
- Cafassi, Emilio Material de la Catedra, 2001
- Castells, Manuel. – La era de la Información. Buenos Aires : Alianza, 2000
Vol. I, II
- Sassen, Saskia.– La ciudad latinoamericana y del caribe en el nuevo siglo. Barcelona : Banco interamericano de Desarrollo, 1997
- www.ggy.uga.edu/people/faculty/dgmartin/geog3630/lect3456mod.html -
Geography 3630 Outline for lectures on Historical Development of US
Cities.htm

¹ www.ggy.uga.edu/people/faculty/dgmartin/geog3630/lect3456mod.html

² www.ggy.uga.edu/people/faculty/dgmartin/geog3630/lect3456mod.html